

Mensaje tres

**La visión del nuevo hombre
como la obra maestra de Dios**

Lectura bíblica: Gn. 1:26; Ef. 2:14-16; 4:22-24

I. El propósito de Dios al crear al hombre fue obtener un hombre corporativo que lo expresara y lo representara—Gn. 1:26; Ef. 2:15:

- A. Dios creó al hombre a Su imagen para que lo expresara y le dio Su dominio para que lo representara al enfrentar a Su enemigo—Gn. 1:26.
- B. La iglesia como nuevo hombre en la nueva creación lleva la imagen de Dios para expresarle, y pelea contra el enemigo de Dios para el beneficio del reino de Dios—Col. 3:10-11; Ef. 2:15; 4:24; 6:10-20.
- C. Lo que fue dividido y esparcido en el viejo hombre, es recobrado en el nuevo hombre—Gn. 11:5-9; Hch. 2:5-12; Col. 3:10-11.

II. El nuevo hombre como poema de Dios, Su obra maestra, fue creado mediante la muerte de Cristo en la cruz—Ef. 2:10, 15-16:

- A. Debemos prestar mucha atención a dos frases que aparecen en el versículo 15: *en Su carne y en Sí mismo*:
 - 1. “En Su carne” Cristo terminó con todas las cosas negativas del universo (Satanás, el diablo, el enemigo de Dios—He. 2:14; el pecado—Ro. 8:3; Jn. 1:29; la carne del hombre caído—Gá. 5:24; el mundo, el cosmos, el sistema maligno de Satanás—Jn. 12:31; la vieja creación representada por el viejo hombre—Ro. 6:6; y las ordenanzas de la ley, las cuales crean separación—Ef. 2:15).
 - 2. “En Sí mismo” como esfera, elemento y esencia, Cristo creó de judíos y gentiles, un solo y nuevo hombre:
 - a. Cristo no sólo es el Creador del nuevo hombre, la iglesia, sino también la esfera en la cual el nuevo hombre fue creado, así como el elemento y la esencia con los cuales fue creado.
 - b. El es el elemento y esencia mismos del nuevo hombre, lo cual hace que la naturaleza divina

Mensaje tres (continuación)

de Dios y lo humano sean una sola entidad—cfr. Col. 3:10-11.

- B. En la creación del nuevo hombre, primero nuestro hombre natural fue crucificado por Cristo, y luego, mediante la crucifixión del viejo hombre, Cristo impartió el elemento divino en nosotros, lo cual hizo de nosotros una nueva entidad, una nueva invención de Dios—Ro. 6:6; 2 Co. 5:17.

III. En la cruz, Cristo creó el nuevo hombre en Sí mismo al abolir en Su carne la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, la pared intermedia de separación—Ef. 2:14-15:

- A. La ley mencionada en 2:15 no es la ley de los mandamientos morales, sino la ley de los mandamientos rituales, tales como las ordenanzas acerca de la circuncisión, la observancia del sábado y las reglas alimenticias.
- B. Las ordenanzas son las formas o maneras de vivir y adorar, las cuales producen enemistades y división:
 - 1. En la cruz, Cristo abolió todos los reglamentos en cuanto a las distintas maneras de vivir y adorar, los cuales han dividido a las naciones—v. 15; Col. 2:14.
 - 2. Desde los tiempos de Babel, la humanidad ha sido dividida por ordenanzas acerca de las distintas maneras de vivir y adorar; en la economía de Dios, en la vida de iglesia, debemos vencer a Babel—Gn. 11:1-9:
 - a. Cristo debe ser nuestra única fuente; no debemos permitir que ninguna cosa de nuestro trasfondo, cultura ni nacionalidad sea nuestra fuente—cfr. Col. 3:10-11.
 - b. La gente mundana considera las diferencias culturales como una fuente de prestigio, pero en Cristo hemos perdido este prestigio; ahora nuestro único prestigio es Cristo y la unidad genuina.

Mensaje tres (continuación)

- c. Si estamos dispuestos a desechar nuestro orgullo cultural, será posible que el Señor obtenga la vida adecuada de iglesia.

IV. En el nuevo hombre, Cristo es todos los miembros y está en todos ellos—Col. 3:10-11:

- A. El Cristo que mora en nosotros es el elemento constitutivo del nuevo hombre—1:27; 3:11:
 1. Ya que Cristo es todos los miembros del nuevo hombre, no hay oportunidad ni cabida en el nuevo hombre para ninguna persona natural (para ninguna raza, nacionalidad, cultura ni posición social)—vs. 10-11.
 2. Sin importar qué clase de personas seamos, por lo que al nuevo hombre se refiere, todos somos nada.
 3. En el nuevo hombre hay una sola persona: el Cristo todo-inclusivo—2:17; 3:4, 11.
- B. Por causa del nuevo hombre, todos debemos tomar a Cristo como nuestra persona—Ef. 2:15; 3:17a:
 1. Como Cuerpo de Cristo, la iglesia necesita que Cristo sea su vida; como nuevo hombre, la iglesia necesita que Cristo sea su persona.
 2. Cristo está en todos nosotros como persona; por tanto, la persona de todos nosotros es una sola—Gá. 2:20; Ef. 3:17a.
 3. Para obtener la existencia práctica del nuevo hombre, debemos despojarnos totalmente de la persona del viejo hombre, y debemos vivir por nuestra nueva persona—Ro. 6:6; Gá. 2:20; Ef. 4:22, 24; 3:17a:
 - a. Necesitamos llevar una vida en el nuevo hombre, tomando a Cristo como nuestra persona, permitiendo que El tome todas las decisiones en nosotros.
 - b. Si vemos que somos parte del nuevo hombre, no seremos capaces de decidir nada por nosotros mismos.
 - c. Necesitamos ver que somos un Cuerpo corporativo y un nuevo hombre corporativo, y que tanto nuestro vivir (o persona), como nuestro actuar

Mensaje tres (continuación)

(o vida), son corporativos—1 Co. 12:12; Ro. 12:4-5.

4. Debemos examinar la frase *un solo y nuevo hombre* mencionada en Efesios 2:15, junto con las expresiones *a una voz* de Romanos 15:6 y *habléis todos una misma cosa* de 1 Corintios 1:10:
 - a. En el pasado hubo demasiadas voces porque había demasiadas personas.
 - b. Las expresiones *unánimes* y *a una voz* (Ro. 15:6) significan que, aunque somos muchos y todos hablamos, *todos* hablamos *una misma cosa* (1 Co. 1:10).
 - c. Aunque somos muchos y venimos de muchos lugares, todos tenemos una sola voz y hablamos una misma cosa; esto obedece a que todos somos un solo y nuevo hombre, cuya persona es una sola—Ef. 2:15; 4:22-24; 3:17a; Ro. 15:6; 1 Co. 1:10.